¡En mala hora, señores!

Hay informes que aseguran que algunos curas refugiados en Barcelona se han dirigido al ministro señor Irujo solicitándole que sea abierta una iglesia para que puedan celebrar sus cultos.

Nos parece que en la Barcelona proletaria, en la Barcelona que es hoy la capital elegida por el Gobierno antifascista de España, en nuestra Barcelona que en los días de julio vió las iglesias convertidas en antros armados de la sublevación, no puede nadie atreverse a lanzar al rostro de nuestro pueblo un agravio tan grande, mientras seguimos la lucha sangrienta que provocaron los asesinos de las castas militares, clericales y burguesas vendidas al extranjero, instrumentos abyectos de los energúmenos que tiranizan a Italia y Alemania.

Nos parece que todavía siente Barcelona el olor a humo y el calor del fuego que purificara la atmósfera por la acción decidida del pueblo mismo. Nos parece que abrir una iglesia, después de lo que las iglesias han sido en la tragedia que estamos viviendo, sería un poquitín aventurado, a la vez que inconcebible.

Y nos permitimos recordar que, quéramlo o no ciertos señores, las armas de nuestros combatientes y las herramientas de nuestros proletarios laboran en un doble esfuerzo, heroico y anónimo, por la Revolución. Y que nos vengan ahora, mientras los criminales del fascio nos tienen en pie de guerra, mientras siguen asesinando a nuestros hijos, mientras la barbarie azota a nuestros hermanos allí donde la Hiena ha logrado sentar su planta, que nos vengan ahora con la pretensión de abrir iglesias en esta Barcelona nuestra, que ayer, no más, levantó sus llamas como símbolo de rebeldía y como promesa de guerra a muerte a un pasado en cuyas entrañas fué engendrado el fascismo, eso nos resulta demasiada audacia, a la vez que incalificable desconsideración. Una burla y una provocación.

Acallen sus ansias restauradoras los que reclaman una iglesia en Barcelona. ¿No sería mejor no insistir en el tema?

Angel Ruiz Rada

Teniente de la 2ª Compañía, 437 Batallón, 125 Brigada Mixta, de la 23 División.

22 años de edad, natural de Aldeanueva de Ebro (Logroño).

El movimiento le sorprendió en Alcalá de Henares, marchando.

Su carácter no le permitió ocupar cargos en la retaguardia y solicitó ser relevado en sus funciones, marchando al frente de Zaragoza, ingresando en la Columna Ortiz, el 7 de septiembre. La inactividad de aquel frente en aquella época no se amoldaba a su espíritu de lucha y solicitó el traslado a las Centurias de Aguiluchos de Las Corts, tomando parte en el ataque de nuestras fuerzas a Almudévar en noviembre del 36. En operaciones en aquel sector, siendo uno de los componentes de este Batallón que llegaron en la lucha al cuerpo a cuerpo con los moros que defendían aquellas posiciones fascistas. En el ataque sobre el Castillo de Bocha, tomó parte en el asalto a la loma Cónica, donde el enemigo oponía una gran resistencia, siendo el primero en llegar a la cúspide de la loma, lanzando bombas de mano a sus defensores, apoderándose de una bandera fascista. Distinguióse también en el golpe de mano sobre Casa Ambrosio los días 15 y 17 de julio último, mandando una Sección de Bomberos y llevando con ellos hasta las alambradas fascistas, al lado de los tanques. En la última ofensiva sobre Huesca, tomó parte activa.

Mientras las milicias heroicas liberaban Aragón

CON BUENAVENTURA DURRUTI

Escribe Eduardo de Guzmán

Es un cambio brusco de escenario y de frente. De las tierras altas del Guadarrama, de los picachos agrestes de la serranía madrileña, pasamos a las tierras hoscas y desoladas de los monegros. Atrás queda la inquietud febril y revolucionaria de Cataluña, la nueva vida que surge con el esfuerzo de los Sindicatos, merced al trabajo silencioso y tenaz de los obreros y los campesinos. Llevamos en el ánimo, clavado muy adentro, el contraste violento entre Madrid y Barcelona. Madrid —todavía están lejanos los días agrios de noviembre en que se subriera de heroísmo— desconoce aún el deber imperativo de la hora única; vive alegre y fácil, sin preocuparse del mañana que alborea. Barcelona

se agita nerviosa, impulsada por la C.N.T., levantando una sociedad nueva sobre las ruinas de la que se hundió frente al empuje del pueblo en armas. (Meses después,

la impresión será distinta; pero ahora —mediados de agosto de 1936— Madrid sólo conoce de la revolución —salvo los grupos heroicos que desafían a la muerte— el aspecto externo, bullanguero, con algo de carnavalada y mucho de oropel).

Desde el 21 de julio lucha Durruti en estos campos pedregosos de Aragón. Y a ver a Durruti, a compartir su vida, a conocer de cerca la gesta que en la Ciudad Universitaria habrá de alcanzar su culminar heroico, he venido yo desde Madrid. Pero a Durruti le molesta lo espectacular. No quiere exhibiciones ni propagandas. Para estar a su lado —aun siendo amigo de antiguo— hay que guardarse la pluma y las cuartillas y ser un miliciano más entre los milicianos que a sus órdenes van abriéndose paso camino de Zaragoza. En Bujaraloz un cartel nos da la línea de la lucha en este frente. Con grandes letras rojas dice escuetamente: «La familia o la guerra». Es el propio Durruti quien, al saludarnos, nos explica crudamente su significado:

—Aquí no se viene a jugar a la guerra, sino a hacer la guerra. A nadie le obligo a venir ni aun a que continúe en contra de su voluntad. Pero, eso sí, necesito que quienes estén conmigo sean hombres y no fuerguistas. Conozco todos los trucos de la guerra, y no pasa por ninguno. El que quiera estar aquí ya sabe que tiene que pelear y trabajar, que empuñar un fusil en el parapeto y manejar la pala y el pico para abrir nuevas trincheras. Si no está conforme, que se vaya. Pero que se vaya andando. Los autos y la gasolina que tenemos están al servicio exclusivo de la guerra. Nunca para que cuatro sinvergüenzas hagan excursiones a Lérida o Barcelona a contar hazañas que no fueron capaces de realizar...

SOBRIEDAD Y SACRIFICIO

Son duras y ásperas las palabras. Es trabajosa y difícil la vida. Pero la guerra no es un juego de niños ni la revolución se hace con frases amables. En el frente de Aragón no hay comodidades para nadie. Se come sobriamente, se duerme en el suelo, se ataca o fortifica sin tregua ni descanso. Pero siempre, dando el ejemplo, está Durruti. Viste mono azul, botas fuertes, una ancha correa le cruza el pecho; en el cinto, una pistola; colgados del cuello, unos gemelos de campaña. Come como los demás; sufre lo mismo que todos. Un día, en una avanzadilla cercana al río, le rodea un grupo de camaradas. Por las noches hace frío; la humedad penetra en los huesos. Piden capotes o jerseys, algo con que resguardarse durante las horas de guardia en los parapetos. Durruti también necesita ropa. Pero habla a los compañeros con toda claridad:

—Podría engañaros diciendo que mañana tendréis los capotes. Pero no sería digno ni de vosotros ni de mí. He pedido la ropa a Barcelona. Han prometido enviarla, pero no sé los días que tardará. Yo estoy igual que vosotros, pero me aguanto. Si veis algún día que Durruti tiene algo de que carecen los demás, protestad con toda energía. Mientras, no hay más solución que esperar. Y combatir duro por las noches para entrar en calor...

La comida no falta; pero, a diferencia de otros frentes, tampoco se tira. Se come lo necesario, y nada más. Una noche, en una granja abandonada a orillas de la carretera, donde se han instalado las cocinas de varias centurias, Durruti cena sentado a una larga mesa donde toman asiento cincuenta o sesenta compañeros. Después de un potaje frugal, se sirve un poco de carne. A Durruti le ponen un solo filete. A otros, más afortunados en el reparto, les tocan dos. Durruti, enfadado, protesta:

—Oye, que a mí no me has puesto más que uno...

Durruti manda ahora diez o doce mil hombres; es el jefe supremo del frente; es el símbolo de media España; es el dueño efectivo del Aragón liberado. Pero el cenicero —que ha luchado y lucha con el fusil— cumple estrictamente con su deber, sin establecer distinciones. Sin alterarse, con toda sencillez, replica:

—Sí; pero ten en cuenta que el tuyo es algo mayor...

Durruti —corpachón de atleta, corazón de niño— no replica, refunfuña un poco, sin enfadarse mucho...

LOS COMPAÑEROS DEL HEROE

Cerca de Osera, a la izquierda de la carretera, medio oculto entre unos cerros pedregosos y desnudos que le separan del río, está el cuartel general. Una tienda de campaña con una mesa en el centro, unos teléfonos y unas máquinas de escribir. La columna cubre un frente muy extenso. Ocupa posiciones en Pina, en Gelsa, en Osera, en Alcubierre, en Farlete. En el cuartel general se siguen al minuto las incidencias de cada trinchera y de cada parapeto. Durruti está alerta a todas horas. Por las noches duerme en el suelo, sobre un colchón, vestido, presto a saltar al primer repiqueteo del teléfono. Cerca de la tienda, preparado siempre, el coche. Junto a sí, al alcance de la mano, el fusil dispuesto para ir a pelear donde más falta haga.

Un día dormíamos varios en la tienda. A las tres de la mañana sonó el teléfono. Fué Manzana quien recibió la noticia:

—Parece que atacan en Farlete...

Durruti no espera más:

—¡Coged los fusiles! ¡Vamos todos!

Farlete está lejos. La noche está obscura como la boca de una mina. Hace un frío horroroso. Para Durruti no hay obstáculos. Todavía estamos medio dormidos cuando ya está en marcha el coche. Marchamos a oscuras, expuestos a romperno la crisma, porque el enemigo vigila la carretera desde las alturas de Quinto. El viento frío de la noche —el coche es descubierto— nos da en la cara, dejándonos casi sin respiración. Cuando alguno protesta, Durruti ríe con su risa sana de hombre fuerte.

Por fortuna, Durruti tiene, junto a sí, buenos colaboradores, compañeros magníficos, hombres templados en la lucha, capaces de todo sacrificio y de todo esfuerzo. En primer lugar está Manzana. Manzana era anarquista mucho antes de la sublevación. Era sargento en Atarazanas y hombre que ayudaba a la Organización de cuanto tramaban los militares. En el momento más duro de la pelea del 19 de julio, Manzana, aplastado casi bajo el peso de una ametralladora y varios fusiles, se pasó al lado de sus hermanos, perseguido por los balazos de la traición. Frente al cuartel de Atarazanas se abrazaron los dos gigantes. Y ya Manzana seguirá siempre al lado de Durruti, como su propia sombra, hasta que en el mismo sitio y a la misma hora muera uno y resulte herido el otro.

También está Yoldi. Yoldi, jefe hoy de una división del Ejército popular, es uno de los cerebros más claros de la Organización confederal. Obrero manual, gran orador, buen periodista, es en el frente uno de los mejores luchadores y un organizador incansable. Y Carreño. Y el coronel Pablo. El coronel Pablo es un hombre magnífico. Alto, delgado, con un gran bigote blanco, el primero en los ataques, el más callado y el más ahoraz en la lucha. Es anarquista de corazón. Ha sido coronel en Italia. Está en España desde el primer día de la lucha. Y como él, como ellos, otros innumerables compañeros.

Formando el grueso de la columna, la gente más decidida, más templada, más heroica. Muchachos de las Juventudes Libertarias de Barcelona que empuñaron el fusil el 19 de julio y no lo soltarán hasta el final de la guerra; obreros del Transporte, del Fabril, de la Metalurgia, de todos los Sindicatos de Cataluña; campesinos de Lérida y Aragón que abandonaron sus hogares al paso de la columna para ofrendar sus vidas por un mundo mejor; evadidos del campo fascista, trabajadores de Zaragoza en cuyos ojos vibra todavía el horror de la barbarie extranjera y en cuyos corazones late un ansia infinita de venganza... Durruti es el símbolo, el guía, el alma de la España que nace. Con él, tras él, por él, está en pie toda la parte sana y fuerte, entera y viril de nuestro pueblo.

LA RETAGUARDIA Y EL FRENTE

Durruti es hombre de acción más que de palabra. Pero hoy han llegado hasta nosotros, los que hemos sido acusados de indisciplinados y caóticos, juntos y somos los más unidos en la guerra y en la Revolución. Los más disciplinados, a pesar de que la palabra disciplina la utilizamos menos que nadie, y a pesar de que agrupamos en España a las fuerzas más numerosas y aguerridas. No hemos perdido la cabeza, en los momentos más trágicos, cuando muchos que se consideran con la cabeza bien puesta quisieron hacérnosla perder, para llevarnos al desastre. Sí, estamos orgullosos y sabemos que nadie puede decirnos que nos desmembramos en luchas intestinas, bajo el látigo de las disputas por la dirección, por la hegemonía, por los puestos de mando. En nuestras organizaciones no cuajan esas cosas. No cuajarán nunca.

Estamos, los compañeros nuestros bien lo saben, en momentos graves, en que la responsabilidad de cada militante debe alcanzar su máximo, para que las tempestades que contra nuestros cuadros pudieran estallar, para que las arremetidas que contra el bloque libertario de España se intensifiquen, nos encuentren más firmes, más cohesionados que nunca. Para desintegrar nuestras filas, para sembrar la división, para levantar oposiciones funestas, para hacer cuanto sea necesario a fin de debilitar al anarquismo y a sus organizaciones, se ensayarán todas las artes y todos los métodos. No debemos caer jamás en las redes que se nos tiendan. No debemos apartarnos un solo paso de las determinaciones que adoptamos dentro de la organización. No debemos alejar nuestra mirada de los organismos responsables que nosotros mismos hemos designado y que nosotros mismos controlamos, para atenernos a sus orientaciones y acuerdos. Debemos estar, en suma, más que nunca, con la organización; dentro de ella, para compartir todas las responsabilidades en los acuerdos y pasos que se adopten; fuera de ella, para proyectar su influencia y para hacerla respetar en sus derechos.

La clave de nuestra eficacia está ahí: EN LA ORGANIZACION; SIEMPRE.

La hora actual impone actuar con la Organización

En la C. N. T., en la F. A. I. y en la F. I. J. L., ateniéndonos siempre a sus acuerdos

Un movimiento revolucionario ha debido siempre actuar de manera responsable, cohesionada y orgánica, cuando su contenido era algo más que el simple agrupamiento de buenas voluntades que daban de sí lo que cada cual creía bueno para la causa, propagando las ideas y obrando de manera caótica, esporádica, sin visión de la realidad ambiente y de las posibilidades prácticas de materializar los anhelos de liberación en determinados momentos. La organización, la acción organizada, ha sido siempre la base primordial de la eficacia en la lucha. Y fracasaron todos los movimientos incapaces de apreciar el valor de la lucha coordinada, de la propaganda y de la acción organizadas, porque los esfuerzos aislados y faltos de método se estrellaron contra la potencia indiscutible de los defensores de la sociedad burguesa en la que era indispensable desencadenar la revolución.

En las horas más difíciles, cuando corresponde desarrollar actividades trascendentales, es cuando más firme ha de sostenerse el concepto y el método de la organización. Cuando más enemigos deben ser tenidos en cuenta, cuando mayores son los peligros a afrontar, cuando más complicadas se hacen las circunstancias en medio de las cuales debe vivir y actuar un movimiento revolucionario, más sólida ha de ser la organización, y dentro de las más estrictas normas establecidas por ella misma han de desenvolver sus actividades todos y cada uno de sus integrantes.

No hay mejor aliado del enemigo y del adversario, de quienes están en guerra abierta o solapada contra un movimiento, que la falta de unidad, de responsabilidad, de cohesión orgánica del mismo movimiento. Y el enemigo y el adversario aprovechan todos los errores, los defectos y las debilidades que ofrece la Organización, para hacer blanco en ella con sus ataques, sus maniobras y sus planes. Esto es elemental. Tanto, que ningún militante deja de reconocerlo.

Estar en una organización significa responsabilizarse de todo lo que la organización acuerda y hace, acatar las resoluciones que adopta, mantener en todo momento y lugar bien alto su prestigio. Y el prestigio de la organización descansa sobre la conducta de cada militante, sobre la consecuencia que en sus actos tenga con cuanto resuelve aquélla. El militante deja de ser un elemento que de su autonomía hace uso para actuar de manera individual al margen de las normas y de los acuerdos orgánicos. Mientras forma parte de la organización, ha de ser parte de ella misma, se debe a ella, y no puede plantear fuera de sus límites situaciones que signifiquen un desacato a las determinaciones y una irresponsable contradicción con sus acuerdos, sus métodos y sus fines.

Nosotros pertenecemos a un movimiento revolucionario, que en España puede intitularse, sin que suene a inmodestia, la avanzada de la Revolución social. Nuestras tres organizaciones agrupan en conjunto a millones de proletarios. En cada una de ellas, actuamos como anarquistas, como anarcosindicalistas y como jóvenes libertarios. Cada una de ellas tiene sus normas internas, sus procedimientos para estudiar y resolver los problemas de la lucha en sus más diversas fases. Para cada una de nuestras organizaciones hemos creado los organismos responsables, en los que ponemos a camaradas que cuentan con nuestra plena confianza. Nuestros Plenos y Congresos, nuestras asambleas y reuniones, van elaborando aquellas normas y acuerdos que nos comprometemos a acatar, porque tenemos como instrumento de acción, como mejor herramienta para lograr nuestros objetivos, cuadros organizados, con funciones, deberes y derechos bien delimitados, que sólo serán eficaces si se atienen a un método, a una norma orgánica. Y la experiencia demuestra que en plena guerra, en medio de mil peligros, ante situaciones dificilísimas, hemos sabido valorizar a la organización manteniéndonos siempre dentro de sus acuerdos.

Nosotros estamos orgullosos de la unidad practicada por los anarquistas. Hemos demostrado al mundo que, precisamente nosotros, los que hemos sido acusados de indisciplinados y caóticos, juntos y somos los más unidos en la guerra y en la Revolución. Los más disciplinados, a pesar de que la palabra disciplina la utilizamos menos que nadie, y a pesar de que agrupamos en España a las fuerzas más numerosas y aguerridas. No hemos perdido la cabeza, en los momentos más trágicos, cuando muchos que se consideran con la cabeza bien puesta quisieron hacérnosla perder, para llevarnos al desastre. Sí, estamos orgullosos y sabemos que nadie puede decirnos que nos desmembramos en luchas intestinas, bajo el látigo de las disputas por la dirección, por la hegemonía, por los puestos de mando. En nuestras organizaciones no cuajan esas cosas. No cuajarán nunca.

Estamos, los compañeros nuestros bien lo saben, en momentos graves, en que la responsabilidad de cada militante debe alcanzar su máximo, para que las tempestades que contra nuestros cuadros pudieran estallar, para que las arremetidas que contra el bloque libertario de España se intensifiquen, nos encuentren más firmes, más cohesionados que nunca. Para desintegrar nuestras filas, para sembrar la división, para levantar oposiciones funestas, para hacer cuanto sea necesario a fin de debilitar al anarquismo y a sus organizaciones, se ensayarán todas las artes y todos los métodos. No debemos caer jamás en las redes que se nos tiendan. No debemos apartarnos un solo paso de las determinaciones que adoptamos dentro de la organización. No debemos alejar nuestra mirada de los organismos responsables que nosotros mismos hemos designado y que nosotros mismos controlamos, para atenernos a sus orientaciones y acuerdos. Debemos estar, en suma, más que nunca, con la organización; dentro de ella, para compartir todas las responsabilidades en los acuerdos y pasos que se adopten; fuera de ella, para proyectar su influencia y para hacerla respetar en sus derechos.

La clave de nuestra eficacia está ahí: EN LA ORGANIZACION; SIEMPRE.

En los momentos que vivimos, el proletariado NECESITA LIBERTAD DE ACCION

Inútil es que se hagan teorías y se polemice hasta el cansancio. Mientras se discute, mientras se tejen interpretaciones sobre lo que corresponde hacer a las organizaciones sindicales del proletariado, éste actúa, da lo que puede o lo que le permiten dar en el magno esfuerzo revolucionario que desde el 19 de julio realizamos para aplastar al fascismo con nuestras armas y construir la España liberada de su anterior esclavitud. Y por eso, porque los trabajadores y sus organismos específicos actúan, trabajan, producen y coordinan la economía, en campos más o menos vastos y con resultados más o menos positivos, podemos hacer la guerra, podemos oponer nuestra potencialidad combativa a ese mundo sediento de nuestra sangre y de nuestras tierras y riqueza. Esta es la más grande realidad histórica que se escribe en hora tan grave para nuestros destinos: el proletariado, que con su decisión y actuación revolucionaria salvó a España del golpe militar fascista de julio, logró, mediante una visión y una captación de los problemas de mayor urgencia en la guerra contra el fascismo, resolver, sobre la marcha misma de las operaciones bélicas, los que se referen a la creación del Ejército popular y a la economía del país, demostrando al mundo que siempre desconfió de la capacidad obrera, lo que es capaz de hacer el proletariado una vez que toma en sus manos un mecanismo que deja de ser para explotarle y robarle, para convertirse en poderoso y vital instrumento de liberación.

Frente a los detractores que desde diversos escenarios políticos han abierto el fuego contra la obra de los Sindicatos, y frente a cuanto se hace y proyecta hacer con el fin de anular las conquistas realizadas por los obreros industriales y por los campesinos, a todo lo que encierran esas campañas tan impregnadas de espíritu y propósitos reaccionarios como son las que hinchan sus críticas malsanas en lo que con tanto amor y sacrificios tantos levantaron los productores de la España antifascista por el hecho de que llevan el sello de la organización obrera, nosotros exponemos un solo argumento que es el que nos llena de orgullo como revolucionarios y como anarquistas: LA ECONOMIA ESPAÑOLA SE HA SALVADO GRACIAS A LA ACCION DE LOS SINDICATOS OBREROS, Y PESE A TODOS SUS CALUMNIADORES DE HOY, A LOS QUE HACEN TEORIAS QUE SON OTRAS TANTAS TRAMPAS EN QUE SE QUIERE HACER CAER AL PROLETARIADO, ESTE PROSIGUE EN EL CUMPLIMIENTO DE SU GRAN MISION HISTORICA, Y NADIE, ABSOLUTAMENTE NADIE, PUEDE DISPUTARLE EL PRIMER PUESTO CUANDO SE TRATA DE APORTAR ESFUERZOS Y DE REALIZAR SACRIFICIOS.

Más aún: pase lo que pase en España, cualquiera que sea el rumbo que tomen los acontecimientos de orden militar y político, lo que en España se ha hecho, se hace en plena convulsión bélica, durante una guerra difícil y que consume todas las energías; lo que España ha construído en medio del incendio y de la muerte, se debe —nadie osará negarlo— a los trabajadores, a los Sindicatos proletarios, a las Centrales obreras. Y lo que está en pie, como lo que ha sido suprimido por la acción del proceso político antiproletario, quedará como experiencia formidable, de la que sacará fruto la clase obrera mundial. Si los Sindicatos han dado sus mejores hombres y energías a la guerra, en el terreno de la producción han hecho lo que los antifascistas de corazón no pueden olvidar jamás. Porque han evitado el desastre económico, que fatalmente significaría, de producirse, la derrota, nuestra derrota.

Pero no basta que situemos la verdad donde corresponde, para desmentir las calumnias y eliminar los propósitos reaccionarios. Estamos en momentos de realización, de actividad multiplicada en eficacia, de dedicación máxima al sostenimiento de la guerra, que entra en una fase de dificultades enormes que nos pondrán a prueba. Y para esta obra de titanes, es preciso que el proletariado no sólo no encuentre piedras en su camino, sino que vea facilitada la labor que sólo él puede realizar. Y esto implica que a sus organizaciones se les reconozca la mayoría de edad que en los hechos han demostrado tener, se les trate con el respeto que, como fuerzas de primer plano de la Revolución, merecen, se les dé esa libertad de acción que permite los movimientos y hace posible el logro de los más grandes resultados por parte de los obreros y campesinos, nunca más voluntarios en el sacrificio ni más responsables en sus actos que cuando no deben soportar presiones extrañas, coacciones humillantes, campañas de descrédito y procedimientos contra sus conquistas y sus anhelos. La libertad de acción, para el proletariado español, no significa de ninguna manera el desorden en la economía y la satisfacción de los intereses personales. Es, por el contrario, el factor estimulante que obliga un aprovechamiento más eficaz del trabajo y a poner a disposición de la lucha antifascista todos los esfuerzos.

Pero si se pide a los trabajadores más y más sacrificios, como es ahora costumbre, y al mismo tiempo se avanza por el terreno peligroso de la marcha hacia atrás en las realizaciones revolucionarias, y al mismo tiempo se quiere colocar a los Sindicatos en un plano de obediencia y de cumplimiento de deberes sin concederles los derechos que más que nadie les son caros, difícil, si no imposible, es compaginar ambas cosas, puesto que los obreros de España saben por qué luchan, y se engañan quienes creen posible arrancarles las conquistas y las aspiraciones revolucionarias. Cuanto afecte a esas conquistas y a esas aspiraciones, obstaculiza la obra proletaria. Cuando se dice sobre la elevación de rendimientos y la intensificación. Cuando se dice sobre la elevación de rendimientos y la intensificación de la producción, sobre la adaptación de toda nuestra economía a las exigencias de la guerra, sobre la supresión de todo derroche y de las industrias inútiles, sobre la máxima coordinación en la industria y la agricultura y sobre los diversos aspectos del problema de la economía de guerra, ha sido encarado por los propios Sindicatos y Federaciones de Industrias, empeñados como ninguno en encarrilar la economía de acuerdo a las necesidades de la guerra. No ha sido culpa de las organizaciones obreras, si no se han superado ciertas deficiencias si se han llevado a la práctica las iniciativas dictadas por la propia experiencia. En eso tienen bastante que ver, bien lo saben, los mismos que ahora achacan a los Sindicatos todos los defectos y todas las culpas.

Los únicos capaces de realizar la grandiosa obra de poner a tono nuestra economía con la hora que vivimos, son los trabajadores. Y quien quiera en verdad nuestro triunfo sobre el fascismo, ha de favorecer la única solución. Acéptese la realidad tal cual es. Es demasiado grande la obra realizada y la que deberá cumplir el proletariado español, para que de manera tan inoportuna se le trabe la marcha. Es indispensable que se reconozca a los trabajadores los derechos que en pleno cumplimiento de su deber revolucionario han conquistado. Derechos cuya muerte significaría la más grande ayuda a nuestro enemigo. Derechos que son el nervio de la epopeya de nuestro pueblo. Porque nuestro pueblo—repitámoslo cuantas veces sea necesario—lucha por la Revolución. Por el porvenir libre; nunca por un pasado de vergüenzas...

S. I. A.

Alegría y vida para los niños

El porvenir tendrá su semana: del 1 al 6 de enero S. I. A. organizará la Semana del niño, para llevarles amor y vida; alegría para el mundo escondido de sus almas en formación.

Para llevar a feliz éxito este día del porvenir en el Símbolo del Niño, "SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA", recaba la colaboración de todas las individualidades y entidades antifascistas, que quieran dirigir sus adhesiones al Consejo Regional de S. I. A., Nueva de la Rambla 3 y 5.

Escritores, músicos, científicos, gentes del mundo político, proletarios manuales e intelectuales, como expresión de la Conciencia Internacional Antifascista, en torno de los cadáveres de las pequeñas víctimas del fascismo, alzarán ese día la voz apostrofando al mundo, que permite se asesine el risueño porvenir de la humanidad.

Expresarán, al mismo tiempo, el anhelo de los verdaderos antifascistas, de alejar del teatro terrible de la guerra, a los niños que viven, para que en un ambiente propicio al desarrollo de sus inclinaciones y deseos puedan vivir el mundo del niño, su propio mundo, tan ajeno y tan distinto al nuestro.

ANTIFASCISTAS TODOS, UNA SOLA CONSIGNA:

SALVEMOS MATERIALMENTE Y ESPIRITUALMENTE AL NIÑO.

Por el Consejo Regional de S. I. A. de Cataluña,

Simón TAPIA COLMAN,
SECRETARIO GENERAL.

En el camino de Zaragoza

siguiendo la margen izquierda del Ebro, está a 22 kilómetros de Zaragoza. Pero las columnas de los flancos no han progresado con la misma rapidez. La columna del sur del Ebro, la que manda Ortiz, luego de ocupar Casbas, Alcañiz, Azaila, La Zaida y Escatrón, tropieza con las fortificaciones de Quinto, de Belchite, de Benastre, de la estación de Pina. No tiene ni artillería, ni aviación, ni elementos de ningún género para abatir los fortines. Por fuerza tiene que esperar, aguantando, a fuerza de heroísmo, las reacciones fascistas. Está 12 kilómetros retrasada con relación a la de Durruti. Por el norte se tropieza con dificultades en el avance hacia Huesca. Siétamo es una fortaleza na-

(Concluirá en el próximo número.)

Conferencia Nacional de Estudiantes Libertarios

Se celebrará en Valencia el 5 de diciembre

ORDEN DEL DIA

1.º — *Principios ideológicos sobre los cuales debe descansar nuestra actuación.*

2.º — *Concreción de esos principios en problemas determinados.*

3.º — *Reestructuración orgánica de nuestro movimiento.*

4.º — *Táctica que se ha de propiciar para la consecución de nuestros fines.*

5.º — *Medios para nuestro desenvolvimiento interno.*

6.º — *Relación con todos los demás movimientos estudiantiles nacionales y extranjeros.*

7.º — *Proyectos de realización en el seno de la sociedad que tenga relación con lo cultural y lo decente.*

8.º — *Actividades más útiles de nuestros estudiantes en los actuales momentos de Guerra y Revolución.*

9.º — *Asuntos generales.*

El campesino aporta sus esfuerzos para que ganemos la guerra

La obra de los campesinos no ha sido todavía descrita como merece. En la historia de nuestra lucha por la libertad, el esfuerzo de los trabajadores del campo, merece un capítulo aparte. Lejos de reconocerlo así, con tal de arrojar el descrédito sobre las Colectividades agrícolas, se han dicho y escrito muchas calumnias, tratando de afectar, particularmente, a los campesinos revolucionarios de la C. N. T.

Contra las Colectividades que con tanto afán han construído los campesinos, no sólo se han desatado campañas de Prensa y de mitin. Se ha "procedido" anulando en ciertos lugares, de un golpe, lo que fué orgullo de los trabajadores de la tierra. Las Colectividades campesinas son aún el blanco de muchos ataques. Pero el campesinado prosigue su labor, levanta nuevas Colectividades, coordina su grandioso esfuerzo a través de sus Federaciones, estudia y resuelve los problemas de la economía agraria, de acuerdo a lo que las circunstancias actuales imponen.

De toda la obra revolucionaria realizada desde el 19 de julio, es, sin duda, la cumplida por los campesinos y sus Colectividades, la que ha de dejar huellas más profundas y enseñanzas más valiosas. Es que las experiencias de trabajo común entre los campesinos ha permitido poner en juego los principios del socialismo, tal como las características propias de cada localidad y la tendencia ideológica dominante lo aconsejaban a los propios interesados. Y la transformación de la antigua economía latifundista ha dado paso a la explotación colectiva, cuyos resultados, en cuanto a mayores rendimientos y, sobre todo, a estímulo para la labor, nadie puede negar.

No somos únicamente nosotros los que ensalzamos las realizaciones de los campesinos. Han venido personalidades de diversas tendencias políticas y sociales y han coincidido en admirar el resultado de las actividades de nuestros camaradas del campo. Su preciosa experiencia ha sido documentada en algunos libros y mucho queda por decir todavía, para que sirva de enseñanza y de ejemplo.

Pero en el campo, también, ha intervenido, con todas las consecuencias imaginables, la política partidista. Y la labor de los campesinos, especialmente de la C. N. T., se ha visto entorpecida por dificultades múltiples que ellos mismos han expuesto en sus plenos y congresos, en Cataluña, Levante, Centro, Aragón, Andalucía y Extremadura.

El campesinado español brinda como nadie su esfuerzo a la gran lucha que sostenemos. Más aún cuando trabaja en las Colectividades que son obra suya, con plena conciencia de lo que la derrota de la revolución significaría para sus conquistas. ¿No son comprensibles el dolor y la desmoralización que originan las trabas y las actividades anticolectivistas?

El campo, nuestro campo liberado de la explotación y del latifundio, debe ser respetado. Cuanto más seguros estén de que nadie tocará sus legítimas conquistas ni burlará sus derechos, más y mejor trabajarán los productores de la tierra. Téngalo presente quienes reclaman siempre del proletariado sacrificios. Hay que comenzar por respetar al proletariado.